

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2016.

# **Identidad vecinal: una organización barrial. Su desarrollo a partir de la figura de un líder comunitario.**

Siedl, Alfredo Claudio José.

Cita:

Siedl, Alfredo Claudio José (2016). *Identidad vecinal: una organización barrial. Su desarrollo a partir de la figura de un líder comunitario. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/581>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eAth/71a>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# IDENTIDAD VECINAL: UNA ORGANIZACIÓN BARRIAL. SU DESARROLLO A PARTIR DE LA FIGURA DE UN LÍDER COMUNITARIO

Siedl, Alfredo Claudio José  
Universidad de Buenos Aires. Argentina

---

## RESUMEN

En este trabajo se analizan las estrategias de resolución de conflictos en una comunidad pauperizada del Gran Buenos Aires, basadas en la actuación de un líder vecinal, dentro de una construcción con rasgos de autogestión y un reclamo sólo parcial hacia el Estado. Se observan las transferencias y discontinuidades que existen entre una formación política previa del líder y su encuentro con una cultura parcialmente diferente a la suya. También sus aspectos subjetivos de padecimiento, sus limitaciones y puntos de duda. Respecto del Estado, se analiza si cumple una función de asistencia/control (“biopolítico”) o si declina de esa acción en una zona marginal, más cercana a la lucha por la subsistencia “nuda” que al “bios”, que da cuenta de la vida en la Polis; de la “biopolítica”

## Palabras clave

Biopolítica, Liderazgo, Comunidad

## ABSTRACT

NEIGHBOURHOOD IDENTITY: A NEIGHBOURHOOD ORGANIZATION. ITS DEVELOPMENT BASED ON THE FIGURE OF A GRASSROOTS LEADER

In this work, we analyse the strategies of conflict resolution in an impoverished community in the area of Gran Buenos Aires, based on the performance of a neighbourhood leader, within a structure with certain self-management features and only a partial claim to the State (Nation). We can observe the transferences and discontinuities existing between the prior political training of the leader and his encounter with a culture partly different to his own. As well as his subjective viewpoints of suffering, his limitations and matters of uncertainty. In regards to the State, it is analysed if it fulfils its role of assistance/control (“biopolitical”) or if it declines that action in a marginal zone, which is closer to the fight for the bare life (subsistencia “nuda”) than to the “bios”, that accounts for the life in the Polis; of “biopolitics”.

## Key words

Biopolitics, Leadership, Community

Identidad Vecinal: Una organización barrial. Su desarrollo a partir de la figura de un líder comunitario (1)

Este trabajo se sitúa dentro de la investigación “Movimientos sociales que resisten la exclusión: alternativas y dificultades en procesos de participación y transformación ciudadanas” (Programación UBA-CyT 2014717, Directora: Margarita Robertazzi), que estudia procesos asociativos que tienen lugar en contextos de desaplicación de derechos (Pautassi, 2012), donde los movimientos que resisten a la exclusión despliegan estrategias para sostener la “voluntad de vivir” (Dussel, 2006), con una implicación subjetiva que supone tan-

to características reparatorias, como también la existencia de un monto importante de padecimiento subjetivo.

Según Agamben (1998), la política occidental se funda en una “exclusión inclusiva”: la nuda vida que se incluye por exclusión en la vida de la polis; es decir, la vida biológica, la zoé de Aristóteles, se incorpora a la política gubernamental, pero sin por ello perder su carácter marginal. En esta tensión entre una existencia de marginalidad social y la biopolítica estatal, quizá en Argentina más de propósito que efectiva, se mueven las comunidades desfavorecidas y sus líderes, buscando pasar de la mera subsistencia (zoé), al bios, que da cuenta de una manera política de vivir. Muchas veces la intervención estatal es escasa, lo que deja a las comunidades libradas a una solidaridad eventual y voluntaria.

En este trabajo se analizan las estrategias de resolución de conflictos en una comunidad pauperizada, basadas en la actuación de un líder vecinal, dentro de una construcción con rasgos de autogestión y un reclamo sólo parcial hacia el Estado. Esta posición y actividad parece alejarse de la noción de control biopolítico por parte del Estado, en la medida en que sus instituciones no llegan eficazmente al territorio, pero el costo implica vivir en un límite, adentro y afuera de la Polis, y con un gran gasto psíquico, en especial de parte del líder de la organización vecinal comunitaria, llamada Identidad vecinal (localizada en el asentamiento San Cayetano en la localidad de González Catán, perteneciente al partido de La Matanza). Dicho líder afirma: “no hay representación social; no hay representación política” (de la comunidad en la que vive), sino gestos solidarios de los “no representados”, en el terreno y en el quehacer diario. De todos modos, en el organizador principal de la asamblea comunitaria se ha dado una transferencia de experiencias previas de participación política más formal, aunque ahora en un medio informal, y junto con las estrategias de autofinanciación y autorregulación de los vecinos. Es decir que se ha combinado una voluntad militante con formas culturales populares de los barrios carenciados. Sin embargo, en el liderazgo se aprecia un gran sufrimiento, una angustia que hace síntoma somático (debida al esfuerzo por llevar adelante una organización compleja, heterogénea y con buena dosis de improvisación) y una preocupación por formalizar más la experiencia, y por carecer de herramientas técnicas acerca del funcionamiento grupal. En este punto, entonces, se produce el acercamiento o la demanda a la psicología social y comunitaria UBA; proceso en etapa inicial y diagnóstica.

La comunidad se organizó en una institución, Identidad Vecinal, creada en 2006. Cuando las primeras familias llegaron al barrio accediendo al techo propio a través de un plan de viviendas sociales, comenzó con una toma de terrenos en una zona de González Catán aún no habitada. En aquel entonces habían sido otorgados unos planes que ofrecían la construcción de 40 viviendas pero, corría por parte de los futuros propietarios conseguir los terrenos donde

se llevaría a cabo el proyecto. El recorrido político de los que accederían a la vivienda se dio en la Corriente Clasista y Combativa (C.C.C.). Es decir, se partió de una acción estatal de incorporación de segmentos sociales organizados, militantes, beneficiarios de planes sociales, a la gestión de la pequeña obra pública

Sin embargo, cuenta el líder de Identidad, E.L. “Había más postulantes, pero esto estaba inhóspito, entonces por decantación se iba depurando la cantidad hasta que quedaron los que quedaron.

**Vinimos a vivir acá y nos encontramos rápidamente con que teníamos un techo digno y una vida indigna;** no teníamos luz, dentro de un único pedazo de campo no se distinguían las distintas manzanas, las cuarenta casas estaban dentro de un pedazo de campo, se deducía más o menos cual era el perímetro de cada casa pero realmente no había una vereda, ni una calle que lo pudiera establecer como corresponde. Y la salida para allá era una huella que se hacía entre el pasto, y cuando llovía olvidate, no sabes que es, un pantano, que al final te embarras y te hundís en el barro y el agua.” Viviendas “dignas” en un lugar que los pobladores definían como de “desarraigo total”. Ésa es la paradoja que surge del apoyo estatal al desarrollo de emprendimientos de construcción de viviendas pero ubicada dentro de una lógica general propia del mercado inmobiliario, que deja a estos pobladores esta posibilidad precaria. Sin embargo, el período 2003-2007 fue paradójicamente el mejor momento del barrio, porque a posteriori el Estado no reguló, dejó hacer, y se fue la CCC, que si bien manejaba una temática clasista y laboral, carecía de una agenda vinculada a los problemas vecinales. A todo esto se sumaron tomas masivas de amplios terrenos colindantes, lo que generó conflictos entre los “viejos pobladores” y los “nuevos”, mucho mayores en número.

Frente a esta situación, E.L. activó el recurso de las asambleas para detectar y resolver problemas. Así se planteó el primer problema a resolver:

“Lo que pasó fue un conflicto de convivencia motivado por los chicos. Su principal juego era la gomera, y los techos de las casas eran de chapa de fibrocemento (...) Así que hacíamos asambleas para discutir estas cosas. (...) **Todos razonamos y ahí fundamos el club** de los chicos. A unos mil metros había un campo hermoso. Hicimos excursiones: comprábamos criollitas, pate, agarrábamos una pelota, figuritas, y se iban cincuenta pibes, con o tres vecinas para allá. Cuando inventamos el club de los chicos resolvimos un problema de convivencia, y al mismo tiempo había premios y castigos. La conclusión es que si al chico vos lo respetas primero, él te va a respetar. Eso te da la autoridad que vos necesitas para establecer algunos criterios de convivencia con el chico. (...) Si eso se pudiera hacer como Estado, estoy seguro que si a nosotros nos dio algún resultado, se podría dar con mayor impacto. Y es simplemente atenderlos. En nuestra comunidad tenemos a los pibes como un eje ordenador, porque fue emergente de los problemas de convivencia que teníamos.”

Otro tema se planteó con la masiva llegada de los nuevos ocupantes, pues las 40 casas se transformaron en un ombligo, del cual los nuevos pobladores se “colgaron” (de los pozos de agua; de la electricidad). Se produjeron conflictos entre ocupantes nuevos y anteriores, que eran vistos por los recién llegados como “piqueteros”, es decir, con un rasgo negativo.

“Un día unos vecinos vienen a hacer un pozo para engancharse al agua, y casi se agarran a palos con los vecinos de acá. El individualismo tiene un peso tremendo en todos nosotros. Entonces lo que yo trato todo el tiempo que se vea es que vos podes tener tu casa, hecha una joya, pero si tu barrio se vuelve una selva, la selva se te va a meter por la ventana. Si vos querés tener perspectiva de futuro,

tenés que hacerte cargo del problema en conjunto. Y si vos querés tener fuerza para resolver ese problema, tenés que ser asusto y unirte para sumar fuerzas.

Cuando llegamos acá estábamos aislados porque éramos los piqueteros, era una carga negativa. Teníamos que tener una estrategia que muestre lo que nosotros éramos y dar vuelta ese aislamiento, entonces al mismo tiempo que estábamos trabajando para estas cuarenta casas tratábamos de tener una actitud para los que estaban hacia allá. Puede ser que no estén de acuerdo con nosotros, pero cualquier iniciativa que involucre a la gente para allá, nos juntamos y se hace. Por ejemplo, en mi caso, si la gente me quiere comparar con un puntero que es lo que se suele hacer, me ve tal cual soy desde el día que llegué, paso por las mismas cuerdas, sigo siendo exactamente el mismo. Y por mi rol, yo me siento tranquilo.” Según Maritza Montero, existe un tipo de liderazgo comunitario que se denomina como transformador. Este liderazgo se produce en circunstancias caracterizadas por la participación. Se define por la presencia de un fuerte e intenso componente afectivo; por el despliegue de energía y de trabajo, no sólo del líder, sino del grupo al cual pertenece, y aclara que una de sus cualidades es la de movilizar a las personas del grupo y de su área de influencia. También plantea que los líderes transformadores presentan características particulares que podemos observar en las comunidades como por ejemplo: a) son motivadores. Movilizan e inducen a otros miembros de la comunidad a llevar a cabo o contribuir con mayor intensidad o alcance del que habían prometido originalmente o del que se esperaba de ellos; b) tratan de fomentar y aumentar la participación; de incorporar nuevos miembros tanto a los grupos organizados como a las actividades emprendidas desde ellos, comprometiendo al mayor número de personas en diferentes tareas, distribuyen así el esfuerzo y generan más compromiso; c) colocan el beneficio de la comunidad y de sus grupos organizados por encima del interés propio, estimulando el desarrollo de la comunidad; d) buscan el desarrollo personal de los participantes. Son personas amables, con un cierto encanto personal y aun carisma. No reaccionan negativamente a la crítica. Su comportamiento usualmente es alegre, cuidadoso, afectuoso y llano; e) conocen personalmente a cada participante. Se comunican fácilmente con las personas de la comunidad, se interesan por sus problemas cotidianos y las escuchan con atención. Dan consejo y orientación a los participantes; f) comparten información con la comunidad. Procuran que las actividades de los grupos organizados, así como los problemas de los diversos sectores de la comunidad sean conocidos y compartidos por todos, y g) son respetuosos de la disidencia y están dispuestos a negociar con ella para unir fuerzas, sin sacrificar el bienestar y las metas de la comunidad.

La transferencia de una experiencia previa de militancia de clase es una característica de E.L. que se trasladó a su actividad en esta cooperativa de vivienda que incluye personas con escasa cultura de reclamo al Estado por sus derechos. E.L. es hijo de uno de los fundadores del trotskismo en Argentina, y militó desde los 12 años: “Y ser hijo de mi viejo fue difícil, no podías pecar en lo más mínimo, la ortodoxia absoluta, ni te daba la posibilidad de desilusionarlo. Esto viene a comentario de todos los prejuicios de lo ideológico y lo político, te podrás imaginar que yo los tuve todos”. En el proceso de consolidación del barrio, E.L. aceptó la colaboración de “Techo”, de Coca Cola, de Disney, es decir, de empresas colocadas en las antípodas de su perspectiva ideológica inicial. Dice: “¿quién soy yo, tan arrogante, para qué por mi prejuicio pueda decidir sobre toda esta gente? En todo caso, si me pesa tanto, me corro y chau”.

Generalmente la tradición trotskista es confrontativa con el Estado.

Pero como parte de las decisiones de la asamblea, se han pensado otros modos de (auto) gestionar las necesidades. Así por ejemplo para una obra hidráulica, se hicieron festivales, un bingo, un torneo de fútbol, a las que llamaron "Timba solidaria". Esas formas solidarias ya estaban presentes en la comunidad y se propusieron en asamblea. Asimismo, pero más por iniciativa del líder, se crearon notorias micro-empresas; una dedicada al rubro textil, otra a construcción, dentro y fuera del barrio, así como la de un SUM, bibliotecas, talleres de arte, etc. La organización de esas empresas es la que recayó en la salud de E.L., según comentó.

En estos casos se partió de una redistribución de los propios recursos. E.L. sostiene la teoría de que ya no hay una representación política legitimada, ni sindical, y que lo que aparece es lo que llama "la representación social" (sic), que implica una actividad comunitaria en un lugar "rural que se pobló anárquicamente así como acá, por fuera del Estado y un Estado que ni siquiera le va a interesar representarlos (a la población del asentamiento), [y, en consecuencia] en ese vacío, una forma organizativa que acierte se va a propagar inevitablemente".

El costo de esta posición de sacrificio del líder, si bien logra un efecto de influencia basado en el esfuerzo (Cf. Moscovici), sido alto: E.L. habla de una parálisis facial que le aconteció, según él tanto por problemas con su hijo como por su responsabilidad en la organización de Identidad Vecinal. No ha logrado salir del centro de las decisiones; en las asambleas él rompe el silencio, y aporta muchas de las ideas que luego son discutidas y votadas, si bien ha habido un cambio en algunos integrantes de la asamblea, por ejemplo de vecinas que inicialmente no hablaban, y ahora lo hacen fluidamente. Pero sin embargo, la presencia de E.L. es básica. Justamente, él ha manifestado que recorre un camino intuitivo, incierto, poco técnico y personalmente costoso.

**"Me hace mucho daño no tener en claro hasta dónde llegar con Identidad Vecinal, cómo estructurar Identidad Vecinal.** Oportunidades para hacer, va a seguir habiendo, entonces mi preocupación no pasa por el agrupamiento de la gente, **lo que yo no quiero es desgastarnos todo el tiempo**, sin poder con esas oportunidades dar un salto en la organización vecinal. El desgaste está en las expectativas y la frustración. Lo que si me pasa, la frustración mía está en no poder encontrar cuál es el mecanismo, las estructuras organizadas tienen su lógica, pero acá ¿cuál es? Yo cómo puedo evaluar las expectativas si acá es todo liberal, quieres venir, venís, no quieres venir, no venís. Es necesario dar con una forma organizativa más estructurada, que sea 90% liberal y 10% estructurada, pero que esté claro cuál es. Eso es lo que me pesa a mí, y a parte, sinceramente te digo que siento una gran presión por todo el contexto que yo veo. Hay una gran oportunidad de expandir, de multiplicar la organización. Lo tenemos que resolver nosotros, eso está claro, pero creo que estamos necesitando de alguien que nos guíe en una metodología".

El aspecto personal en psicología siempre es convocante, máxime cuando se expresa de un modo ético que recuerda la propuesta de Dussel (2006) de la analéctica, es decir el encuentro con un otro careciente. Llama la atención además el pasaje de una experiencia militante aplicada y transformada según otros criterios, a tal punto que la organización madre declina de este lugar. El costo es una dialéctica entre soledad, responsabilidad y compromiso con la comunidad. La convocatoria a instituciones externas ha existido, por ejemplo, se logró la asistencia de la FADU en proyectos de "arquitectura social", y de distintas instituciones y empresas, algunas mencionadas supra. También, finalmente, se ha reclamado al Estado en temas puntuales, por ejemplo la recolección de residuos.

Pero el Estado aparece cuando es llamado; mejor aún, cuando se reclama su presencia, y dentro de un conjunto de actores institucionales. Es decir, no es un Estado que vea o que vele, sino reactivo al reclamo, si hay quienes logren canalizar esas demandas, muchas veces con un gran costo personal.

#### NOTA

(1) El trabajo fue realizado en coautoría con la alumna de psicología Salomé Limeros.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2004). Estado de excepción. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Agamben, G. (1998). Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida. Valencia: Pre-Textos.
- Arendt H. (1993). La condición humana. Barcelona: Paidós.
- Dussel, E. (2006). 20 tesis sobre política (2º ed.). México: Siglo XXI-CREFAL.
- Dussel, E. (2011/1997). Filosofía de la Liberación (1º. ed). México: FCE.
- Foucault, M. (2009). Seguridad, territorio y población. Buenos Aires: FCE
- Montero, M. (2006). Teoría y práctica de la psicología comunitaria: La tensión entre comunidad y sociedad. Buenos Aires: Paidós.
- Pautassi, L. (2012). Marginaciones sociales y enfoque de Derechos Humanos. En PIUBAMAS, Universidad y políticas públicas. El desafío ante las marginaciones sociales (pp. 55-63) Buenos Aires: EUDEBA.